

Jueves 14 de Octubre de 2010

Jueves 28ª semana de tiempo ordinario 2010

Efesios 1, 1-10

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios. a los santos y fieles en Cristo Jesús, que residen en Éfeso.

Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Salmo responsorial: 97

R/El Señor da a conocer su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas: / su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia: / se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado / la victoria de nuestro Dios. / Aclamad al Señor, tierra entera; / gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor, / suenen los instrumentos: / con clarines y al son de trompetas, / aclamad al Rey y Señor. R.

Lucas 11, 47-54

En aquel tiempo dijo el Señor: "¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, después que vuestros padres los mataron! Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis sepulcros. Por algo dijo la sabiduría de Dios: "Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos los perseguirán y matarán"; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Si, os lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de vosotros, juristas, que os habéis quedado con la llave del saber; vosotros que no habéis entrado, y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar!" Al salir de allí, los letrados y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras.

COMENTARIOS

El doctor de la Ley al que aquí responde Jesús lo ha llamado Maestro (Lc 11,45), pero al mismo tiempo le reprocha que "ofenda a los doctores de la Ley"; piensa que Él blasfema contra Dios cuando los critica. La intangible santidad de la Ley le hace increíble que Jesús los ataque.

Al igual que contra los fariseos, también contra los doctores de la Ley se formulan tres conminaciones. De la Ley que Dios había dado para el bien y la salvación de los hombres, hacen ellos una carga insoportable debido a su doctrina y explicación de la Ley, y mediante la cerca que ponen alrededor de ella; pero ellos mismos saben esquivar muy bien las obligaciones utilizando interpretaciones sutiles. Las conminaciones que los afectan tienen su razón más profunda en el repudio de Jesús. La historia de Israel termina con la destrucción de Jerusalén (año 70 después de Cristo). Esta catástrofe es explicada como castigo contra el violento repudio de los judíos a la Palabra de Dios predicada por Jesús. Según Éste se pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas. La historia del mundo es la historia de la Palabra de Dios entre los hombres. Todos los desmanes de los doctores de la Ley tienen su raíz aquí: en que no pusieron como centro de su accionar la Palabra de Dios, sino su propia sabiduría.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.